

Premisas que configuran el saber popular de la partera

Yelitza Coromoto Mauriolo Graterol

Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” UNERMB

Valera, Venezuela
yelmau@hotmail.com

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2016.

Fecha de aceptación: 14 de junio 2016.

Pág: 2 - 12

Resumen

La herencia ancestral y la tradición de los pueblos encierran un mundo de sabiduría, de representaciones y creencias, donde se juegan roles trascendentales de la existencia humana. En este marco la investigación tuvo como propósito interpretar las premisas que configuran el saber popular de la partera. Metodológicamente el artículo se ajustó al enfoque etnográfico. Para ello, se realizó la entrevista en profundidad y la técnica de observación participante a la informante; quien desempeñó el oficio por más de treinta años aproximadamente, en el sector La Palma Municipio Escuque del Estado Trujillo. Desde esta perspectiva el conjunto de premisas que hilvanan el saber popular de la partera vincula cosmovisiones relativas con la concepción del parto como enfermedad, producto de la debilidad que experimenta el cuerpo femenino durante este proceso. La gama de creencias permite concebir prácticas ancestrales como por ejemplo: quemar la placenta y cordón umbilical; de igual modo la visión sobre el mal del ojo. Componentes representativos del crisol sociocultural popular; cuyo principio es asegurar y proteger la vida de la mujer y de su bebé.

Palabras Clave: partera, cultura y premisas configurativas.

Introducción

Este artículo surge de la inquietud presente en la investigadora por comprender el complejo mundo de concepciones, representaciones y creencias que tiene la partera sobre el embarazo, parto y atenciones para el recién nacido. Desde épocas arcaicas esta mujer ha sido embajadora de un saber popular configurado por la vida, experiencia y vocación. Debe advertirse que este saber ha sido denigrado e incluso descalificado por parte de la ciencia médica occidental, situación que impulsa divisar el decurso civilizatorio Latinoamericano para comprender el trato dado a las parteras indígenas por parte del conquistador español; quien las consideró representantes de la brujería, pues las parteras de la época evocaban rezos extraños e inentendibles antes de iniciar sus labores de parto, además la medicina tradicional que indicaban carecía de eficacia para la

salud de la mujer y por estas prácticas muchas parteras recibieron fuertes castigos corporales y morales.

Este camino histórico permite concebir que la ciencia en los actuales momentos considere el saber de la partera como irracional y acientífico, en muchos casos les atribuyen cierta responsabilidad ante los índices de mortalidad infantil, así mismo el accionar de las parturientas es catalogado peyorativamente como un oficio inspirado en la superstición. Tal observación, evidencia el desconocimiento del enfoque cultural inscrito en la partera y se invisibiliza el conocimiento, prácticas y sentido humanitario forjado en función de la salud holística de la mujer y su descendencia. Por tal motivo, la investigación tuvo como propósito interpretar las premisas configurativas del saber popular de la partera, desde el enfoque de la investigación cualitativa etnográfica. Así se entrecruzaron miradas y símbolos sobre el proceso de reproducción y la descripción de algunas enfermedades que experimenta el cuerpo femenino durante el embarazo.

Para obtener la información se aplicó la técnica de la entrevista en profundidad y observación participante. Se transcribió la entrevista para organizar, seleccionar y focalizar descriptiva e interpretativamente los códigos y símbolos representativos. Para la validez de los resultados fue necesario emplear la triangulación de datos, método y teoría donde el punto neurálgico de los hallazgos gira en torno a las concepciones y percepciones que entran el saber popular de la partera.

La informante clave o actora social de la investigación es una señora que se desempeñó por más de treinta años como partera en el sector rural denominado “La Palma”, ubicado en el Municipio Escuque del Estado Trujillo este sector tiene como característica la ausencia de personal médico a pesar y el único ambulatorio existente está en precaria condiciones. Las mujeres embarazadas no reciben atención médica y se trasladan hasta los Municipios Escuque o Valera, con la finalidad de obtener el control ginecológico respectivo; aunado a ello, la figura de la partera desapareció por completo de la zona, la última que ejerció el oficio es la incluida en la presente investigación y sus saberes los transmitió de forma oral, adoleciendo del registro escrito de las prácticas, creencias y recomendaciones nutricionales.

Estas circunstancias permiten aseverar que el artículo pudiera servir como aporte para sistematizar los cuidados preventivos y curativos que brindó la partera antes, durante y después del parto al incorporar sus técnicas, como las “sobas”, utilización de la etnobotánica entendida como la descripción de hierbas indicadas para aliviar dolores, entre otras. Importa explicar para los efectos de comprensión del artículo que las citas textuales provenientes de la entrevista y observación aparecen entre comillas mientras que las palabras nacidas del lenguaje popular se insertan en comillas simples. La validez de los resultados se obtuvo por medio de la triangulación de “distintas fuentes de información y con diversos métodos” [1] para representar los resultados de la investigación coherente y representativamente con la realidad.

Fundamentos e Interpretaciones

El devenir histórico de la humanidad permite apreciar que cada pueblo ha tenido una partera quien se ha desempeñado con esmero y vocación al arte de atender y cuidar la vida

de la mujer embarazada y para ello hilvana saberes-técnicas y un profundo amor por lo que hace y conoce convirtiéndose en una referencia trascendental. Desde esta perspectiva resulta interesante incorporar de manera sucinta el papel de la primera partera que aparece en la Biblia descrito en el Antiguo testamento donde narra que luego de un parto difícil la partera finalmente

Exclamó: ¡“No temas; tienes otro varón!”). Raquel estaba a punto de morir, pero con su último suspiro puso por nombre al niño Benoni (que significa “hijo de mi tristeza”). Sin embargo, el padre del niño lo llamó Benjamín (que significa “hijo de mi mano derecha” [2])

Se puede apreciar el difícil momento del parto caracterizado por el dolor físico y emocional ésta situación hace que la partera le comunique a Raquel palabras de ánimo y estímulo para que el parto se agilice y pueda salvar la vida del niño por nacer. En estas circunstancias renace una categoría esencial como es el compromiso y éste se convierte en un pilar para la partera, porque en sus manos está la responsabilidad de preservar la vida tanto de la madre como la del bebé. En esta dirección del compromiso la informante incluida en esta investigación expresó lo siguiente: “Uno como partera tiene el compromiso y también un conocimiento y saber porque ¿cómo se pone uno a atender una mujer y no sabe?, y si esa ¿mujer o muchacho se muere?; el responsable es uno” (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016)

El enunciado evoca una búsqueda por saber y actuar de manera oportuna ante cualquier eventualidad que pudiera ocurrir durante el parto, por ello el compromiso implica reconocer cómo asistir, controlar y supervisar a la embarazada para tener un parto normal y feliz, por esta razón el compromiso desde el punto de vista de la partera consiste en relacionar conocimiento y saber convirtiéndose en una prioridad en su oficio. Esta visión es compartida por Herrera (2013) este autor sostiene que el compromiso significa “encontrar y llevar a cabo la misión de vida” [3]

El argumento anterior permite incorporar que las parteras son por principio intuitivo mujeres poseedoras de conocimientos sobre la atención del embarazo, parto y del recién nacido; también son reconocidas popularmente con el nombre de comadronas, sanadoras o curanderas. De acuerdo a la visión de Guédez (2000) en las comunidades Mayas las parteras son “médicas que atienden los asuntos reproductivos de la mujer, abarcando el cuidado por el recién nacido e incluso niños mayores” (p. 02). [4] En consecuencia este saber proviene de la tradición oral transmitido de generación en generación, cuyos principios fundamentales son la herencia ancestral y la memoria colectiva.

De lo mencionado aflora una interpretación reflexiva tutelada por el saber ser y hacer, a partir de este argumento la informante expresa de manera categórica que “Para ser partera hay que ser sabia, también uno tiene que poner a trabajar la mente y también va por el entendimiento y por la práctica, porque nada sirve que uno vaya atender una mujer y tenga nervios” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016)

Existe en la partera una autoafirmación de su saber seguido del reconocimiento por lo tanto, este tipo de saber adolece del culto académico e ilustrado y se concibe como saber popular el cual implica un profundo arraigo al sentir experiencial, constituye una dialéctica del vivir, sostenido

por el crisol del imaginario e intelecto humano el cual transforma realidades. Al respecto cabe citar a Guerra (1990), quien conceptualiza que el saber popular es, en suma, un saber

De vida y para la vida, un saber práctico, que por ello mismo ancla en la profundidad de la memoria y de la conciencia histórica de quienes lo portan. El saber popular está conformado por los múltiples recursos mágicos, míticos, sensibles, que han heredado de sus mayores o que procesan diariamente (p. 61) [5]

Desde esta hilvanidad configurativa la partera es uno de los mejores ejemplos del saber popular, su condición privilegia la vida, trabaja en función de asegurar el bienestar de la madre e hijo; posee saber, destreza y experiencia; comprende las diferentes fases del embarazo y toda la trama de la reproducción humana, facultad nutrida por el aprendizaje obtenido de la herencia familiar a través de la oralidad y practicidad.

Las parteras conciben que el cuerpo femenino está preparado biológica, física y espiritualmente para la maternidad sobre el particular la informante refiere que :

Toda la mujer está hecha ‘pa’ embarazarse, eso es algo muy bonito, bueno yo pienso así, Dios ayuda y uno también, porque cuando yo atendía a una mujer que iba a parir era a eso que iba a parir, pero sin sufrimiento” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016)

Este contexto dibuja la noción del embarazo como una nueva etapa en la vida de la mujer caracterizada por retos y desafíos, de ahí que cada sociedad tiene sus propios paradigmas y prácticas para atender a la mujer embarazada. Este fenómeno ha sido estudiado desde un enfoque antropológico el cual percibe que el saber de la partera se circunscribe en un ámbito sociocultural.

Desde esta perspectiva la partera incluida en la investigación concibe al embarazo como el proceso en el cual el varón aporta el semen y éste se junta con el alma de la mujer y la matriz se convierte en el lugar ideal para germinar la semilla que luego se convertirá en el hijo por nacer. De ahí que la matriz es un órgano de suma importancia hay que cuidarla, la mujer debe evitar hacer fuerza para que no sufra de complicaciones ni afecciones que empeoren su salud

“La matriz cuando la mujer se ‘espacha’ ‘ay’ que ‘sobala’ y acomódale la matriz. Antes se usaba una faja porque cuando sale el niño, ella busca ‘pa’ salir. Por eso hay que ‘ponela’ al puesto; si no se hace, la mujer vive a diario con puntadas ¿por qué? porque la matriz no está en puesto. En consecuencia debe realizársele a la mujer masajes o ‘sobas’ para que la matriz esté apretada y sostenida. De esta manera, la parturienta queda “tranquila no le duele ni la cabeza, a mí ninguna mujer me sufrió de dolores de cabeza, ni puntadas en el cuerpo” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016)

En este marco la partera construye una visión holística de la salud pues logra ver a la paciente de manera integral, desde esta aseveración la investigación de Zolla (1998) encontró que las parteras logran “ver a las pacientes como un todo” (p. 176) [6]. En tal aspecto este todo se convierte en un principio fundamental porque asocia los aspectos físicos, la preparación mental y la salud en conjunto. De modo que los consejos sobre la protección del cuerpo de los aires fríos manteniendo abrigado los pies y cabeza de la mujer que dio a luz forma parte del holismo referencial constitutivo de las premisas de las parteras.

La hilvanidad holística de la acción de ‘sobar’ tiene connotaciones para la visión de la partera por lo tanto adquiere también efectos terapéuticos, su finalidad es acomodar y ajustar la matriz. Se realiza antes y después del embarazo, según la necesidad diagnosticada, pero es vital su uso porque de acuerdo a la informante por medio de las ‘sobas’ se puede detectar el tiempo del embarazo y hasta podrá predecirse la fecha del parto:

“Yo sobaba a la mujer y le ‘decía’: mire, usted pare en tal fecha y así era, cuando yo le ponía el niño en puesto la mujer quedaba lista ‘pa’ ‘espachase’ Entonces le decía yo pongamos si era en el día ‘uste’ no pasa de hoy y ese día se ‘espachaba’. Pongamos le ‘decía’ como a las cuatro vas a parir y en ese momento se ‘espachaba’ (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Esta práctica representa la concepción que se tiene del cuerpo y dentro de éste los órganos vitales, porque sobar para la partera no es un masaje más e implica acomodar, localizar y colocar en equilibrio el cuerpo de la parturienta para agilizar el trabajo de parto. En cada soba existe una finalidad que consiste según Quattrochi (2005), en “ordenar y recomponer una parte del cuerpo que se encuentra momentáneamente en desorden o fuera de lugar” (p. 4). [7]. En tal perspectiva sobar a la mujer embarazada representa una técnica muy usual en las parteras cuyos beneficios están dirigidos a la estabilidad corporal y ajustar el lugar del bebé.

Para realizar estas sobas es necesario utilizar remedios caseros a base de aceites, también debe aplicarse movimientos ascendientes y descendientes, palpar e interactuar con la mujer. El lugar donde se aplique esta terapia debe ser oscuro, alejado de ruidos excesivos, también deberá evitarse la entrada de muchas personas. En el saber popular de la partera se adscribe también el significado que tiene realizar el “tacto”, cuya intención es conocer las posiciones en las cuales se encuentra el bebé. Sobre este respecto la partera sostiene:

“Yo hacía el tacto ‘pa’ saber cuándo el muchacho estaba listo ‘pa’ venir, le medía los ‘cintímetros’ y así sabía” Yo la sobaba, se acostaba y la sobaba acostada. Le arreglaba el niño, se lo ponía en puesto y ‘antonces’ se paraba. Párese a caminar le ‘decía’, yo me ponía a caminar con ella y también le ponía a cocinar el bebedizo si era yo la que estaba ahí, pero si estaba otra persona yo la mandaba. Le cocinaba manzanilla con flor del paraíso” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Esta aseveración fue hermosamente representada por la informante, quien a medida que narraba su relato lo representaba a través de sus manos, ilustrando situaciones particulares.

Resulta oportuno incorporar el aporte de Laza (2009) quien consiguió en su investigación que “la técnica del tacto fue utilizada por la mayoría de parteras para “conocer la capacidad que tenía la mujer para la salida del niño, y para tocar la cabeza del bebé” (p. 118) [8]. En esta vinculación la partera de la investigación explicaba durante la entrevista la importancia de seguir normas de higiene como lavarse las manos con agua hervida, jabón y colocarse después alcohol para obtener una desinfección. Evidentemente que el tacto es un tema donde el pudor y la confianza adquieren un rol preponderante, la mujer optaba por ser atendida por la mano de la partera antes que un médico dada las condiciones de género; la narración que se adjunta refiere

“A mí me tenían más confianza que a los médicos. Cuando yo me vine de La Palma, las mujeres decían ¡ay! Se fue la ‘dotora’, yo no me voy a ‘esplayá’ allá ‘onde’ el médico, la única que me ha visto es ella” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

En estos términos la partera de acuerdo a la visión de Malavassi (2010) [9] era generadora de confianza entre las embarazadas y familiares de los sectores populares. Convirtiéndose la confianza y pudor en atributos personales y eso lo tenían bien definido las parteras. Además de ello, es significativo destacar la vocación de servicio indistintamente de las condiciones del momento: “A veces me buscaban por la madrugada y estaba lloviendo y yo salía así. Pongamos que yo estuviera tostando café en el fogón y estaba sudando, pero si me venían a buscar, yo tenía que irme” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

El oficio ejercido por la partera de la investigación, fue supervisado por los médicos de la época pertenecientes al Municipio Escuque; más allá de esta circunstancia, la partera le imprimió a la técnica su visión en función del contexto, recursos y estados emocionales de la parturienta por esa razón señala: “A mí me daban charlas las ‘dotoras’, también me dieron una caja ‘ombligal’; ahí venía todo lo que yo necesitaba ‘pa’ asistir a la mujer y al niño” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

El término acertado de la herramienta señalada por la informante como caja ‘ombligalpa’ es caja umbilical al revisar la historia de la Pediatría en Venezuela se encontró que fue el Doctor José María Vargas quien ordenó perfeccionar la práctica de las parteras, para ello las dotó de implementos como: bisturís, tijeras y gotas, fueron formadas por medio de charlas y talleres prácticos sobre la manera de realizar el corte del cordón umbilical para disminuir los riesgos de infección o muerte neonatal y realizar los tactos vaginales de manera correcta.

El ámbito del corte umbilical y extracción de la placenta son ejes estructurales en el saber popular de la partera, los cuales constituyen momentos cruciales en el trabajo de parto, la siguiente evocación describe muy puntualmente lo siguiente:

“La ‘placientapa’ es una pelota grande, ella salía completa. Luego el ombligo se corta. Después uno hacía un fogón con leña y ahí echaba la “placienta” y el ombligo ‘papa’ ‘despuéspa’ ‘quemalospa’, porque si no se hace eso la mujer queda enferma todo el tiempo y recibe pasmo (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Como puede apreciarse, el relato evidencia dos concepciones: la primera, el método para extraer la placenta y hacer el corte del cordón umbilical; la segunda, el mundo de creencias; en tanto que existe una mitificación, al considerarse que si la placenta no se quema, tanto la madre como el niño se enfermarán o tendrán un mal futuro. Este ritual fue investigado por Durkeim (1990) quien observó que “después del nacimiento, la placenta se entierra en un lugar consagrado” (p. 370) [10]. Esta cita junto con la práctica de la partera permite concebir una representación del vínculo indisociable donde la madre actúa como la protectora y la placenta delega en el hijo la vinculación e identidad familiar.

La partera es la encargada de vigilar que la placenta y el cordón umbilical sean quemados, es ella la directora del acto, por eso instruye a la familia para que le preparen a la parturienta un caldo de gallina aprovechando el humo “del fogón”; con ello el calor de este plato se convierte en energía saludable para la madre y bebé. Por lo tanto este sello cultural es opuesto al realizado en los centros de salud, pues en “Los hospitales botan la ‘placenta’, ahí no van a tener esa pasión de quemarla, a lo cual en el campo sí se tiene esa pasión” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

La zona del campo delega en sus habitantes acciones vinculantes con la tierra, el aire, con la vida y su reproducción. De allí que, cuando la partera rural aplica este ritual está cumpliendo según Rojas (2000) con “el doble mandato de su cultura tradicional” (p. 83) [14] el cual refiere que una mujer es completamente humana y demuestra que tiene alma cuando ha procreado muchos hijos sanos y fuertes.

Otra noción manifestada durante el proceso investigativo fue el “mal de ojo”, esta concepción refiere que cuando el niño o niña nace son seres indefensos, sus cuerpos frágiles están expuestos a cualquier enfermedad, entre ellas “las malas energías”, de ahí surge el término “mal de ojo” como jerga del oficio de la partera y éste consiste en “Una mala mirada, una mala palabra o adulación al niño diciéndole ¡ay!, qué el niño si es lindo y bonito” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Desde la perspectiva de la informante, la palabra y las miradas reflejan intencionalidad humana, lo que implica que el lenguaje como medio y recurso de expresión concreta el pensamiento por medio de él se bendice o maldice. Para la partera el “mal de ojo” adquiere connotaciones específicas, tales como: enferma al niño, ocasiona sufrimiento a la madre y familiares; condición que para los médicos no encarna ninguna patología, por esta razón el bebé no mejora a pesar de la medicación hecha. Estos elementos son configurativos del conjunto de creencias heredada de los pueblos originarios, al respecto Morín (2011) aporta que esos seres “aparentemente extraños son depositarios de numerosas verdades esenciales que nosotros ya no poseemos” (p.74) [12]. En este sentido el mal de ojo traduce la cosmovisión del saber popular y encuentra en la partera el instrumento idóneo para curarlo y muy a pesar que este fenómeno sea invalidado por la ciencia médica la partera lo configura en su premisa cultural.

Desde esta visión, es poco difícil por no decir imposible que en la actualidad se escuche decir “mi hijo está enfermo de mal de ojo”, quizá la creencia de la partera sea falsa o cierta, pero lo relevante es comprenderla dentro del imaginario colectivo de unos saberes que deben ser intercambiados para así aprender de ellos. Desde esta apreciación: “ ‘Pa’ proteger al niño hay

que ‘ponele’ una contra, que es una manilla roja y se hace con el coral y el azabache y cuando un niño tiene “mal de ojo”, eso se ‘esbarata” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

En el ámbito de esta cosmovisión el niño recién nacido es comprendido por la partera como un ser desabrigoado el cual no tiene conciencia acerca del bien y el mal, por lo tanto debe hacerse un sistema de prácticas en búsqueda de la protección para ampararlo de las maléficas energías; he allí una hermenéutica compleja integrada por el amparo, amor y fortalecimiento de la salud desde la acción de la madre y partera.

La dinámica de la protección, la búsqueda del calor y la prevención de los estados de frío corporal o ‘pasmos’ dibujan premisas socioculturales de marcada significación quizá por este fenómeno la partera ve con asombro la práctica que hacen en los hospitales al “botar la placenta”. En este contexto los hospitales son concebidos como: “Sitios fríos, sombríos es el lugar donde la mujer que “va a parir coge malos aires fríos” que la enferman” (part) (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Lo referido por la partera indica que la mayoría de las mujeres de las zonas rurales campesinas deseaban ser atendidas por la partera antes que permanecer en las instalaciones frías de los centros de salud. Significa entonces que para la concepción de la partera los aires fríos debilitan el cuerpo materno y por ende el del bebé, por eso recomienda el consumo de bebedizos calientes; estas medidas tienen como premisas la prevención de enfermedades y proteger a la madre.

Con relación a los elementos descritos la partera percibe al parto como el momento de mayores desequilibrios, pudiendo adquirirse algún contagio de un agente patógeno presente en el aire, es signo habitual oír de las parteras “Cuando la mujer va a parir está enferma, pero cuando se ‘espacha’ anda aliviadita y sanita” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

De lo anterior se logra captar que las parteras consideran que cuando la mujer inicia el proceso de parto se enferma y que se alivió sale pare al bebé. Cabe agregar que el pensamiento de las parteras al concebir el parto como “enfermedad” no está muy alejada de la realidad si se toma en cuenta la energía que expulsa la mujer durante el trabajo de parto, la sangre, placenta y todos los líquidos que emana hace que pierda fuerza. Debido a la pérdida de calor y energía la mujer debe reponerse consumiendo bebedizos caseros. Así la informante aconseja que toda mujer que ha dado a luz deba consumir las siguientes plantas medicinales en forma de bebedizos: “Yo aconsejo que beban en pequeñas tomitas la ruda, porque saca el pasmo, también la manzanilla y ‘pa’ que le baje la leche que beban el eneldo” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Los llamados pasmos son consecuencia del frío que pudo penetrar el cuerpo de la parturienta. También la dieta es importante por lo tanto la recomendación es: “Consumir gallina, quesito con papelón, comiditas suaves pues, que no las pongan flojas del estómago, ni tampoco duras” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

Sobre la nutrición evocada por la partera indica la utilización de comidas a base de proteínas, prohibición de granos y el aprovechamiento de hierbas medicinales. Todo indica

la representación de la comida del campo por ser éste el sitio que contó con la presencia de las parteras, de igual modo el uso de las plantas medicinales conforma la alquimia que estimulará la recuperación postnatal de la mujer. Las orientaciones nutricionales y medicación empírica son seguidas de las instrucciones sobre la higiene de la mujer y del niño, pero manteniendo estricta vigilancia por ello siempre la mujer debe: “Banase’ después que se ‘espacha’, pero con su agüita tibia cocida, al niño se baña después que botan el ombligo, pero con agua cocida hervida, hay que ‘asealos’ y ‘limpialos’ ” (part). (Otilia Paredes, partera; entrevista, enero 05, 2016).

La partera de la investigación refirió además cuidar con esmero la caída del cordón umbilical, haciéndoles las limpiezas con aceites comestibles o comerciales, el baño que le proporcionan al niño debe contener flores con aroma. Luego del respectivo baño sugiere mantener al niño abrigado, evitar la presencia de personas ajenas a la familia, es importante que el bebé a los ocho días de nacido reciba ‘el baño de sol’, pues manejan el criterio que el sol es alimenticio.

En síntesis, cabe referir que todas las expresiones manifestadas por la partera perfilan explícitamente un saber originario de la cultura popular impregnada por la reflexión, experiencia y técnicas sobre el arte de atender cuidadosamente el embarazo, parto y puerperio; conjuga una hermosa estela de valores altamente humanos seguido de un lenguaje genuino donde cada palabra tiene representaciones configurativas que permiten apreciar el oficio de la partera como un don y apostolado lleno de vocación de servicio y amor por la preservación de la vida valor poco practicado en los últimos tiempos modernos.

Reflexiones finales

La partera se inscribe en el saber popular ya que articula acciones vinculantes al cuidado y protección de la vida; así mismo, tal saber es complejo porque entrama técnica, experiencia y practicidad. La interpretación de las premisas que configuran este saber popular gira en torno a las siguientes consideraciones: la partera construye su propia cosmovisión cuando realiza el ritual de quemar la placenta y el cordón umbilical, este acto se fundamenta en el arraigo familiar y logra posicionarse para asegurar la salud de la madre e hijo; por esta razón, se convierte en prácticas llenas de significado, el humo contiene holísticamente calor-fuego y limpieza imprescindibles en la fertilidad femenina y el buen futuro de su descendencia.

Durante el embarazo la mujer es débil, tanto ella como su bebé están sometidos a desequilibrios siendo vulnerables a la adquisición de infecciones del ambiente. De igual modo, estiman la alteridad frío-calor, por ello reiteran el uso de hierbas aromáticas preferiblemente de temperatura caliente, de este modo protegen a la madre. Las prácticas de las parteras se circunscriben en el ámbito sociocultural de allí emerge el sentido de ser partera, seguidas de una aplicación de valores como la confianza y el respeto por la figura femenina al resguardar el pudor propio de este género. Concebir el proceso de parto como enfermedad representa la pérdida de energía, el esfuerzo físico agotador durante el acto de alumbramiento; pues cuando una mujer se ‘espacha’ y queda “tranquila” describe la partera, experimenta el sufrimiento de parir, es un tiempo intenso pero corto. El mal de ojo configura también el mundo de creencias, principalmente proviene de las malas miradas y pensamientos, siendo recurrente realizar los

amuletos denominados ‘contra’, donde el color rojo lo semejan con la sangre y el alma. Ante tal visión la partera considera que el compromiso ante su oficio y saber es un deber indeclinable de allí surge la dedicación y esmero en la atención pormenorizada tanto para la parturienta como al bebé. Esta simbología adquiere significaciones importantes que pueden percibirse en el lenguaje popular que caracteriza a la partera donde la esencia comunicativa traspasa los convencionalismos léxicos tradicionales y convierten los actos de habla en una hermosa prosa cuyo mensaje traducen terapias curativas que alivian los malestares propios de la etapa del embarazo.

Todas las concepciones develadas permiten concluir que las parteras conforman la esencia y estructura del saber popular el cual no es pre científico ni subalterno; muy por el contrario es un saber reflexivo sustentado por la experiencia, el conocimiento y la vocación de ser útil al otro. También configura la capacidad creativa para emerger acciones que permitan resolver problemas inmediatos como por ejemplo, asistir los partos en zonas rurales alejadas de los servicios médicos tradicionales. En sí la partera es considerada a la luz de la investigación como la embajadora paradigmática del saber popular ya que desde su conocimiento unido a la técnica y disposición de servicio demuestra el valor por la condición humana y el ser existencia, además la partera con su oficio aportó elementos que fueron tomados en cuenta por la ginecología como disciplina médica.

En definitiva, estas premisas llenas de creencias y sabiduría, bajo la mirada y concepción de la partera, configuran la conciencia histórica y saber popular del sector La Palma del Municipio Escuque Estado Trujillo.

Bibliografía

- [1] Martínez, M. *La investigación cualitativa etnográfica en educación* Editorial Trillas. México, 1998.
- [2] *La Santa Biblia* Versión Reina Valera, Nashville, Tennessee. 1960.
- [3] Herrera, O. *Compromiso y valor*. Revista de filosofía [Revista en línea], 2013. Disponible: <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20IX/no.29/compromiso%20y%20valor.pdf> [Consulta: 2016, Enero 14]
- [4] Güemez, M. *Imagen social de la partera indígena Yucateca a través de la historia* 2000 [Documento en línea]. Disponible: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Guemez.PDF> [Consulta: 2016, Enero 16]
- [5] Guerra, S. *Problemas epistemológicos del saber popular* Editorial Abya-yala. 1990. Ecuador.
- [6] Zolla, C. Y Carrillo, A. 1998. Mujeres, saberes médicos e institucionalización. En: *La Condición de la Mujer en el Espacio de Salud* (G. Figueroa, org.), pp. 167-184, México, DF: Colegio de México.

- [7] Quattrochi, P. *¿Qué es una sobada? Elementos para conocer y comprender una práctica terapéutica en Yucatán* 2005. Documento en línea. Disponible: <http://www.mayas.uady.mx/articulos/pdf/sobada.pdf> [Consulta:2016, Enero 14]
- [8] Laza, C. *El saber de la partera tradicional del Valle del río Cimitarra: cuidando la vida*. Revista científica avances en enfermería. 2009 [Revista en línea], 2. Disponible: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/12973> [Consulta:2016, Enero 29]
- [9] Malavassi, A. *De parteras a obstétricas: la profesionalización de una práctica profesional. Costa Rica de 1900-1940. Examen preliminar* Ponencia, V Congreso Centroamericano de Historia 2000. Portal Historia Centroamericana, Escuela de Historia, UCR, San José. 2010. [Consulta: 2016, Enero 27]
- [10] Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Akal. 1992. Madrid, España.
- [11] Rojas, B. *Cuerpos tiernos y abiertos. Embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes*. Disponible: http://vereda.ula.ve/museo_arqueologico/wp-content/uploads/2010/11/cuerpo_tiernos_-_abiertos.pdf [Consulta: 2016, Enero 11]
- [12] Morín, E. *La vía para el futuro de la humanidad*. 2011. Editorial Paidós. Barcelona, España.